

Entrevista con Emilio Gabaglio, Secretario General de la CES

La construcción europea debe contar con los sindicatos

Emilio Gabaglio fue elegido Secretario General de la Confederación Europea de Sindicatos (CES) en el Congreso de Luxemburgo, celebrado en mayo de 1991. Vinculado al movimiento sindical italiano desde principios de los años 60, es diplomado universitario en Economía y ha ocupado diversos cargos de responsabilidad en la dirección de la CISL italiana.

Ante la Cumbre Comunitaria que tendrá lugar los días 11 y 12 de diciembre en Edimburgo, el Comité Ejecutivo de la CES se ha dirigido a los jefes de estado y de gobierno, emplazándoles a respetar la dimensión social del Tratado de Maastricht y a poner las bases de una nueva política económica capaz de invertir la actual tendencia de destrucción de empleo. Para ello han convocado una jornada europea de movilización de los trabajadores el 2 de abril de 1993.

Coincidiendo con la Cumbre de Edimburgo, que cierra el mandato de la presidencia británica de la Comisión Europea, el Comité Ejecutivo de la CES ha celebrado una reunión en Londres los días 1 y 2 de diciembre. ¿Qué balance puede hacerse de los 6 meses de presidencia británica?

Desde el punto de vista de los sindicatos ha sido una desilusión; claro que conociendo la posición del gobierno conservador británico, el rechazo de la Carta Social, su desvinculación del protocolo social de Maastricht, una actuación interna en contra de los sindicatos y de los intereses y derechos de los trabajadores, no se podía esperar demasiado. No debemos olvidar tampoco la insatisfacción que se respira en medios políticos y diplomáticos europeos sobre la presidencia británica.

Por otro lado, Gran Bretaña ha convocado una sola vez el Consejo de Asuntos Sociales, justo cuando el programa de Acción Social se encuentra bloqueado y el desempleo en Europa es masivo y creciente. Ni siquiera se convoca el Comité Permanente de Empleo con presencia de los gobiernos, patronal y sindicatos, que es un instrumento que constituyó el propio Consejo de Ministros de la CE. La presidencia británica, únicamente citó el pasado mes de octubre a patronal y sindicatos a un encuentro informal con los ministros de trabajo europeos, para un simple intercambio de opiniones sobre el tema.

Conociendo esta situación, ¿qué ha discutido y especialmente, qué ha decidido el Comité Ejecutivo de la CES los días 3 y 4 de diciembre?

Se han abordado varios temas, pero dos de ellos muy importantes. En primer lugar, una Declaración de la CES dirigida a los jefes de estado y gobierno de los países de la CE, que se reúnen los días 11 y 12 de diciembre en Edimburgo. Para el movimiento sindical

Europeo, esa cumbre tiene que definir una estrategia de relanzamiento de la economía europea y de la política de empleo frente a la recesión que gana terreno en el continente. Ya hace tiempo que la CES ha venido denunciando la política macroeconómica de los gobiernos y de la propia Comunidad, que a nuestro juicio, tiene que cambiar en profundidad. La misma estrategia de convergencia monetarista, puesta en marcha por varios gobiernos está condenada al fracaso ante el momento de recesión y desempleo creciente, lo que ha motivado con mayor o menor contundencia la respuesta sindical.

Hay que decir, no obstante, que al menos, en la Comisión Europea que preside Delors, hemos observado un cambio de actitud en la dirección de un mayor crecimiento económico y una lucha más firme contra el desempleo; pero lógicamente son los gobiernos los que deben convencerse de este necesario cambio en la política económica, para que puedan tomarse decisiones positivas en la Cumbre de Edimburgo.

En segundo lugar, hemos debatido las perspectivas de la negociación colectiva a nivel europeo. Como se sabe, con el protocolo social de Maastricht, no sólo se ha avanzado legislativamente en las competencias sociales de la Comunidad, -se acaba con el derecho de veto- sino que se abre la posibilidad de un marco contractual europeo, en el que la CES ha de saber jugar sus bazas demostrando capacidad de propuesta y de lucha eficaz en defensa de las demandas de los trabajadores europeos.

La construcción europea, el Tratado de Maastricht atraviesa por evidentes dificultades que lógicamente se pondrán de manifiesto en la Cumbre de Edimburgo. ¿Cómo ha evolucionado la posición de la CES en el proceso de construcción europea?

La CES, a pesar de todas las dificultades, está a favor de la ratificación de Maastricht. Sabemos que Maastricht tiene limitaciones graves, el déficit social y democrático no ha sido superado. Sin embargo, en el protocolo social existen nuevas potencialidades para el movimiento sindical, que si logramos ratificar Maastricht, se convertirían en nuevos instrumentos para garantizar un espacio de derechos sociales en Europa. Por eso, la CES resume la situación de la siguiente manera: con Maastricht no hemos solucionado el tema, pero hemos dado un paso; sin Maastricht el movimiento sindical estaría enfrentado al Mercado Único sin medidas de regulación social.

Y aunque no podemos ignorar los graves obstáculos -referéndum Dinamarca, crisis del SME, posición Gran Bretaña-, la CES considera más necesario que nunca la aplicación del Tratado y la búsqueda de nuevos estímulos para superar esta difícil situación. Tampoco hay que olvidar el Paquete Delors II que articula los medios financieros y las políticas oportunas para hacer posible la cohesión económica y social. Porque varios países, entre ellos España, aceptan la Unión Económica y Monetaria a cambio de la Cohesión Social y el propio Presidente del Gobierno, Felipe González, llegó incluso, a solicitar el apoyo sindical para conseguir los Fondos de Cohesión.

Pero el tema está sobre la mesa, y no hay nada solucionado. Ya veremos el resultado de la cumbre a este respecto.

¿Ha tomado el Comité Ejecutivo de la CES alguna decisión orientada a movilizar a los trabajadores europeos en defensa de estas propuestas?

Efectivamente, el Comité Ejecutivo de la CES ha decidido convocar una Jornada Europea de Movilización para el 2 de abril de 1993. Con ella pretendemos denunciar las consecuencias negativas de las políticas de convergencia aplicadas en varios países,

emplazar a los gobiernos a adoptar una estrategia de crecimiento y relanzamiento de la economía para combatir el desempleo, promocionar los derechos sociales en el espacio europeo y luchar contra el racismo y la xenofobia.

La coyuntura social y política europea, el aumento del paro, la puesta en marcha del mercado interior y las dificultades relacionadas con el Tratado de la Unión Europea merecen una respuesta unitaria del movimiento sindical en toda Europa.

¿Qué opinión tiene la CES sobre la ampliación de la Comunidad Europea?

El proceso de Construcción Europea tiene que abrirse camino entre los Doce para plantearse posteriormente su ampliación. Somos partidarios de una Comunidad con más países miembros, pero es necesario previamente que la actual Comunidad sepa a dónde va y defina con claridad su identidad. En este sentido, el movimiento sindical es quizás el agente social más coherente para exigir la plena integración europea, convencidos de que no hay otra alternativa que no sea la insolidaridad y el ataque a las conquistas sociales que predicán algunas fuerzas conservadoras. Si no se ratifica Maastricht, si no se consolida el actual proceso de construcción europea, no será posible una ampliación de la Comunidad, porque sería simplemente una ampliación del mercado. Detrás de todo, subyace un problema de fondo: hay fuerzas, entre ellas los sindicatos, que piensan en Europa como una verdadera Comunidad, política, democrática y social, no sólo un mercado. Otros, liderados por Gran Bretaña y algunas patronales, conciben Europa como un mercado y punto.

Algunos países de la Comunidad, como España, han puesto en marcha programas de convergencia, haciendo mucho hincapié en la convergencia monetaria, descuidando otros indicadores sociales lo que ha provocado la respuesta sindical.

Ante situaciones como las que viven los países del sur de Europa, entre ellos España, existen dos líneas de actuación: una que apoya la CES, y que trata de huir de criterios automáticos para alcanzar la convergencia, hay que flexibilizar la aplicación de la convergencia, tanto en el tiempo, como en la aceptación de las medidas económicas y sociales. Otra, que pretende imponer unilateralmente las medidas a aplicar, pasando la factura a los trabajadores. Yo sé que el rechazo de la CES al Plan de Convergencia Español no ha sentado nada bien al gobierno de Felipe González, pero la CES comparte la posición de los sindicatos españoles porque la considera equilibrada, positiva y justa. En nuestra opinión, hay que transformar los programas de convergencia para que ésta, además de nominal, sea real y los programas sean de relanzamiento económico y de cohesión social.

Usted, es un decidido partidario de una CES más fuerte, más unida, más eficaz, que pueda desembocar en un gran sindicato europeo...

La CES vive una etapa de transición. El año que viene conmemoraremos el 20 aniversario desde su nacimiento como Confederación Europea. En estos años, la CES ha crecido en representatividad (de 17 sindicatos nacionales se ha pasado a 44) y son ya 45 millones y medio de afiliados y 16 comités sectoriales los que están en funcionamiento.

La CES goza de una mayor influencia política y es un instrumento útil de presión ante las instituciones de la Comunidad, además de un interlocutor válido.

Ahora queremos abrir una nueva etapa de transformación en un verdadero sindicato europeo que supere el enfoque nacional y adquiera una cultura europea de mayor madurez. Este es el desafío de la CES, que espero tenga resultados prácticos en esta década.